

# Notas sobre la revolución latinoamericana

Ocean Sur, 2010

Patricio Echegaray

## Prólogo a la edición argentina

La solidaridad internacional conlleva el proceso de asumirnos como sujetos de un único proceso revolucionario que transcurre en escenarios nacionales. Ese compromiso es físico: el viaje de Ernesto Che Guevara a lo largo de Latinoamérica, su desembarco en las arenas cubanas junto a Fidel Castro y los compañeros del *Granma*, su entrada decisiva y victoriosa en los combates de Santa Clara, la muerte encontrada en otra tierra hermana, son ejemplo inmortal de internacionalismo revolucionario.

La solidaridad es también intelectual: en estos materiales, Patricio Echegaray nos ofrece un recorrido a través de los senderos más avanzados y más complejos que los pueblos de la tierra han abierto en búsqueda de la justicia y la igualdad.

Un tema que moviliza buena parte del debate de los últimos tiempos refiere a la disyuntiva entre «alternancia» y «alternatividad». Vemos cómo en la Cuba socialista y la Venezuela Bolivariana se perfeccionan arquitecturas socioeconómicas que plantean una alternativa al sistema de explotación y concentración de las riquezas humanas y naturales, y se orientan hacia otro modo de subsistencia, uno que haga posible el bienestar del conjunto de sus habitantes. En paralelo, por todos lados surgen estos grupos que proclaman la necesidad de renovar a los partidos de izquierda, de modernizarlos al gusto de los electorados para ganar así sus gobiernos. Mas puede verse claro que con ese rostro «renovador» viene maquillado el semblante inverosímil y desprestigiado de la derecha, que para alternar los nombres de su dominio, y perpetuar su negocio, procura domesticar a los partidos revolucionarios y convertirlos en administradores del modelo que dicta el imperio y al cual sirven las oligarquías locales.

La crisis del capitalismo es tal que ya ni siquiera admite su relanzamiento como modelo redistributivo al modo de los años cincuenta y sesenta. Esa crisis es hoy prueba de la debacle estrepitosa de los soberbios personajes y postulados de la «tercera vía», que mutiló las alas de tanta ilusión. Nuestro destino se disputa entre una sociedad y un planeta estrangulados en el cadalso de la «libre empresa», o la rearticulación de esa misma sociedad en función del beneficio común necesaria y racionalmente planificado sobre una contabilidad ecológica que proteja los recursos aún disponibles y estimule la reconstitución de las partes amputadas. Existe el conocimiento y la capacidad para que en armonía con esas reservas logremos el bienestar colectivo que anhelamos.

En estos escritos se comentan algunos ejemplos destacados del esfuerzo por mantener la lealtad de la lucha revolucionaria con el compromiso histórico de las transformaciones socialistas. Es el caso de la lucha de los colombianos, que con gran sacrificio se despliega en un país gobernado por una estructura paramilitar de lo más brutal y sanguinaria.

Allí, en el corazón de esa inmensa selva y contra toda esa máquina reaccionaria, combate una fuerza revolucionaria, prácticamente aislada del respaldo activo y la solidaridad de los movimientos populares de América y el mundo, aunque no de su cariño. Fuerza guerrillera que sobrepasa los 35 mil combatientes armados, que controla buena parte del territorio colombiano, y que en términos políticos internos es absolutamente innegable, al punto de que ninguna solución puede pasar por alto su conformidad. Patricio ha sido uno de los pocos que se atrevió a entrar en la Amazonia, llegar al campamento de Marulanda, y actuar para reinsertar esa experiencia en el alma del movimiento revolucionario continental.

En la apuesta por la reelección de Hugo Chávez existió la convicción profunda de que para salir de la derrota se necesita una victoria, de que para superar la decadencia se requiere de una nueva revolución victoriosa, y que del agobio de una realidad entrampada se sale en franca lucha de ideas, con la voluntad ineludible de acercar proyectos y sectores, confiando en quienes buscan darle oxígeno al pensamiento socialista, podando la hiedra del dogmatismo y la arrogancia partidaria. Aquí se recogen las primeras cosechas de la siembra venezolana, una experiencia inédita en el continente. Una nación cuya enorme e incalculable riqueza nunca había estado al servicio de su pueblo, usufructuada por las transnacionales y los pequeños grupos locales que se apropiaban de las orillas del gran pastel, suficientes para convertirlos en élites multimillonarias. Es sin duda un escenario curioso: un coronel del ejército se transforma en el conductor de una revolución inspirada en el ideario de Simón Bolívar, desatando los entusiasmos del pueblo, generando el respaldo y el apoyo combativo de los sectores desposeídos y marginados y de un sector importante de la capa media hastiada por los niveles de descomposición de los partidos tradicionales. Patricio hace un inventario de lo espinoso del proceso, en donde grupos que al principio se incorporaron al proyecto luego lo abandonaron al constatar que ese líder no es domesticable, que va más allá de lo que ellos imaginaron y marcha por la ruta que lleva a modificar de raíz el sistema socioeconómico. En Venezuela se ha abierto el camino firme que trasciende el capitalismo y define una trayectoria hacia el socialismo de este siglo, al socialismo bolivariano, liberando a su avance las poderosas fuerzas humanas que se hallaban agazapadas en el horizonte sudamericano desde la conquista.

Junto a Venezuela allí está Cuba, cada día más representativa del honor y la dignidad revolucionaria. Al lado de Cuba y su vocación ejemplar de solidaridad con los pueblos del mundo es posible recuperarse, volver y continuar. Contra ella, o sin ella, todo sería mil veces más difícil y oscuro. «Tenemos que tratar de que no se nos escape, y esto requiere un esfuerzo de todos. Requiere un replanteo. La revolución nunca se fue, pero ahora está concretamente en América Latina, no sólo porque Cuba existe, sino porque existe Venezuela», nos dice Patricio.

Esta recopilación de trabajos nos permite repasar los últimos pasos dados por distintos destacamentos revolucionarios en distintos rumbos de la Tierra, para armarnos de la confianza en que es posible realizar las grandes transformaciones que nuestros pueblos necesitan, a condición de que partidos, movimientos y dirigentes compartan, de manera auténtica, nuevas ideas, formas y espacios para comunicarse con la gente e incorporar mutuamente la vitalidad necesaria para robustecer esta ofensiva y alcanzar la victoria.

*Schafik Hándal*